

CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA LINGÜÍSTICA DE ANDALUCÍA: CÓRDOBA

FELIPE GÓMEZ SOLÍS
Universidad de Córdoba

1. Los estudios dialectológicos están adquiriendo cada vez mayor importancia. Dentro del dominio hispánico aparecen monografías acerca de las características lingüísticas de las hablas de determinadas localidades, que forman ya una extensa bibliografía¹. Si se ciñe al ámbito andaluz, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA), de Manuel Alvar, Antonio Llorente y Gregorio Salvador² supone un extraordinario avance en el acercamiento del mismo y constituye un material indispensable para los investigadores. Sin embargo, se hace notar la escasez de trabajos de la provincia de Córdoba. Frente a algunos sincrónicos, como los de M. Alvar, L. Rodríguez Castellano, Antonio Narbona, Ramón Morillo-Velarde Pérez o Juan Pizarro³, entre otros⁴, son casi inexistentes los diacrónicos, si se exceptúan las frecuen-

¹ Vid., entre otros, ANTONIO VIUDAS CAMARASA, *Dialectología hispánica y geografía lingüística. En los estudios locales (1920-1984). Bibliografía crítica y comentada*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CSIC), 1986; FRANCISCO ABAD, «Estado actual de la dialectología (1968-1987)», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, editadas por M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas, Madrid, Arco-Libros, 1988, vol. II, 1417-1425.

² MANUEL ALVAR, ANTONIO LLORENTE MALDONADO y GREGORIO SALVADOR, *ob. cit.*, seis vols., Granada, Universidad, CSIC, 1960-1973.

³ M. ALVAR, «Modalidades fonéticas cordobesas en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*», *Revista de Estudios Regionales*, III, Córdoba, 1981, 71-91; L. RODRÍGUEZ CASTELLANO, «El habla de Cabra (notas de morfología)», *Archivum*, II, 1952, 384-407; *idem*: «El habla de Cabra. Vocabulario», *Archivum*, V, 1955, 351-381; en colaboración con ADELA PALACIO, «El habla de Cabra», *RDPT*, IV, 1948, 387-418, 570-599; ANTONIO NARBONA y RAMÓN MORILLO-VELARDE PÉREZ, *Las hablas andaluzas*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1987; R. MORILLO, *El habla de los Pedroches. La estructura fónica*, Tesis doctoral inédita, Córdoba, 1981; *idem*, «Sistemas y estructuras de las hablas andaluzas», *Alfinge*, 3, 1985, 29-60; JUAN PIZARRO, *Vocabulario de los Pedroches*, Córdoba, Publicaciones de la Diputación Provincial, 1988, núm. 29, presentación de A. Narbona.

⁴ Vid. MATILDE y JOAQUÍN CRIADO COSTA, «Estudios del consonantismo, de fonética sintáctica y de los cambios fonéticos no regulares en el habla de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba)», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, LIII, 1983 núm. 104, 55-63; *idem*, «Aspectos morfológicos y sintácticos /.../», *idem*, LIV, 1983, núm. 105, 83-92; *idem*, «Estudio del léxico /.../», *idem*, LV, 1984, núm. 106, 47-69; ENRIQUE GARRAMIOLA PRIETO, «Léxico montillano», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, LIV, 1983, 151-157.

tes informaciones de las obras de Ramón Menéndez Pidal, Rafael Lapesa, Alonso Zamora Vicente o Álvaro Galmés de Fuentes⁵. Asimismo, existen otros que contienen las dimensiones sincrónica y diacrónica, como los de G. Salvador, Teresa Garulo Muñoz o el de José Mondéjar, de carácter general sobre las hablas andaluzas⁶.

2. Una vez hechas estas necesarias consideraciones, se hacía preciso acometer una investigación que analizase la lengua de Córdoba durante la Edad Media, pues —como es sabido— esta provincia fue conquistada y repoblada no sólo por castellanos, sino también por leoneses⁷, portugueses⁸ y otros contingentes de población. La toponimia ha dejado muestras de tal presencia, las cuales fueron ya estudiadas en un reciente trabajo que se presentó en el XIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Salamanca, 18-20 diciembre de 1989). El presente estudio se basa en algunas colecciones diplomáticas que recogen 278 documentos de las épocas de Fernando III y de Alfonso X, la mayoría redactados en lengua romance aunque existen algunos en latín y otros ofrecen la mezcla de ambos⁹.

3. FONOLOGÍA

3.1. *El vocalismo*

El sufijo diminutivo -ÉLLU presenta algunas particularidades. El nombre *Castilla* prefiere la diptongación en *ié* a la reducción en *i*: cinco casos de *Castie-*

⁵ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, octava edición; RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1981, prólogo de R. Menéndez Pidal, novena edición; ALONSO ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1974, segunda edición; ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES, *Dialectología mozárabe*, Madrid, Gredos, 1983, prólogo de R. Lapesa.

⁶ G. SALVADOR, «Aragonesismos en el andaluz oriental», *AFA*, v, 1953, 143-165 (sobre Priego de Córdoba); TERESA GARULO MUÑOZ, *Los arabismos en el léxico andaluz (según los datos del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía)*, Madrid, Diputación Provincial de Córdoba, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1983; JOSÉ MONDÉJAR, «Diacronía y sincronía en las hablas andaluzas», *LEA*, I, 2, 1979, 375-402; *id.*, *El verbo andaluz. Formas y estructuras*, Madrid, 1970, y su *Bibliografía sistemática...*, Granada, 1989.

⁷ Rafael Lapesa ha argumentado: «La reconquista de Andalucía no fue —salvo en el reino de Jaén— empresa exclusivamente castellana, sino conjunta de Castilla y León. En los primeros tiempos hay documentos escritos en Andalucía con abundantes rasgos leoneses. Así se explica que en andaluz se den occidentalismos» (*Historia de la lengua española*, cit., 514).

⁸ *Vid.* M. ALVAR, «Portuguesismos en andaluz», *Weltoffene Romanistik, Festschrift Alwin Kuh*, Innsbruck, 1963, 309-324; G. SALVADOR, «Lusismos», en *ELH*, II, Madrid, CSIC, 1967, 239-261.

⁹ JULIO GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, vol. III, «Diplomas (1233-1253)», Córdoba, Servicio de Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1986; MANUEL NIETO CUMPLIDO, *Corpus mediaevale cordubense*, I, 1106-1255, Córdoba, Servicio de Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1979, presentación de Manuel Riu Riu; II, 1256-1277, Córdoba, *idem*, 1980. El primer doc. está fechado el 7 de febrero de 1236 y el último el 13 de agosto de 1277. La primera vez se cita por G o N, el núm. del doc., la fecha y la página correspondientes; después, por G o N, el núm. del doc. y la página. A no ser que se especifique lo contrario, la mayoría de los docs. están fechados en Córdoba.

lla y tres *Castilla*¹⁰; lo mismo sucede con *castillo* a favor de la no reducción: ocho ejemplos frente a seis¹¹. Tal alternancia —que se observa también en *capiella/capilla*¹²— contrasta con formas que sólo conocen la diptongación: *portiello-s*, *siellas*¹³. Es decir, veintiuna diptongadas (66,74 %) y diez no diptongadas (32,26 %). La reducción del diptongo creciente por la presencia de la consonante /l/ y de otros sonidos palatales ha sido recogida por Manuel Ariza, quien afirma que «en el siglo xiv la reducción tenía una consideración sociolingüística baja, sin embargo, la forma *illo* se generaliza ya en el último tercio del siglo xiv. Los últimos ejemplos de *iello* se encuentran en el siglo xv, en el habla rústica de autores como Fray Íñigo de Mendoza, Rodrigo de Reinosa y Torres Naharro»¹⁴. Asimismo, R. Lapesa y Y. Malkiel se han referido a la reducción¹⁵. Nótese también cómo R. Menéndez Pidal halla en documentos leoneses de los siglos xi y xiii 35 ejemplos de *iell* y ninguno de *ill*¹⁶, lo que confirma la no reducción en leonés¹⁷ y en aragonés, aunque en este último caso la reducción era conocida¹⁸.

Las vocales e y o breves tónicas —que diptongan en *ié* y *ué* respectivamente— ofrecen vacilaciones gráficas¹⁹: *terra* ‘tierra’, *messes* ‘mieses’²⁰, *diz* ‘diez’ o *bon* ‘buen’²¹, si bien en este último «se pueda explicar por el frecuente uso proclítico de la voz», como ocurre en leonés²².

Claros leonesismos se encuentran en palabras que llevan el diptongo decreciente ou, y que procede de la vocalización de /l/ en /u/²³: *outorgo*, *outro* o *rouso*, que aparecen en el mismo documento (G, 817). *Outorgo* —que lo

¹⁰ *Castiella*: G, 668, 20 de febrero 1241, 210; 669, 20 de febrero 1241, 211; 671, 5 de marzo 1241, 214; 744, 26 de septiembre 1246, 309; 745, 24 de diciembre 1246, 310. *Castilla*: G, 673, 10 de marzo 1241, 217; 777, 6 de marzo 1249, 347 (dos casos).

¹¹ *Castiello*: N, II, 825, 4 de octubre 1270, 200; 833, 29 de mayo 1271, 204; 835, 25 de junio 1271, 205; 836, 5 de julio 1271, 205; 840, 28 de septiembre 1271, 208; 841, 14 de diciembre 1271, 208; 845, 9 de enero 1272, 209; 861, 6 de julio 1272, 220. *Castillo*: G, 670, 3 de marzo 1271, 213; 777, 347 (cinco casos).

¹² *Capiellas*: N, II, 838, 16 de agosto 1271, 207; *capilla*: N, II, 908, Orabuena, aldea de Córdoba, 18 de diciembre 1274, 240.

¹³ *Portiello-s*: G, 670, 212; *siellas*: *idem*, 213. Cfr. *Condeziello* (N, II, 551, 7 de abril de 1260, 76).

¹⁴ MANUEL ARIZA, *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Edit. Síntesis, 1989, 53.

¹⁵ R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, cit., 185; YAKOV MALKIEL, *From Particular to General Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia, 1983.

¹⁶ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, cit., 152.

¹⁷ Cfr. A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, cit., 99.

¹⁸ *Íd.*, 218.

¹⁹ Cfr. VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1970, tercera edición, 52; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, cit., 46-47.

²⁰ Esta forma sin diptongar la recoge Américo Castro, aunque PILAR CARRASCO documenta en el *Fuero de Zamora* la diptongación (*Estudio lingüístico del Fuero de Zamora*, Universidad de Málaga, Universidad de Salamanca, Colegio Universitario de Zamora, 1987, 101).

²¹ *Terra*: G, 817, 17 de febrero 1251, 398 (aquí alterna con *tierra*, *ibid.*). *Messes*: G, 740, 10 de mayo 1246, 306. *Diz*: N, II, 679, Aguilar, 18 de diciembre 1263, 135; 912, 5 de enero 1275, 243 (en el doc. 689, 31 de marzo 1264, 142 aparece *diez*, lo mismo en G, 817, 398). *Bon*: N, II, 785, 14 de marzo 1268, 181.

²² A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, cit., 94.

²³ *Vid.* CARMEN PENSADO RUIZ, *Cronología relativa del castellano*, Salamanca, Universidad, 1984, 506-510; M. ARIZA, *Manual de fonología histórica del español*, cit., 38-39, 157.

hace dos veces, 397, 398— y *outró* (398) se localizan ya en el Fuero Juzgo²⁴. *Otros* coexiste en el mismo documento (*ibid.*). Lo mismo ocurre con *rousso*, que alterna con *rosso* (*ibid.*), que es un posible ejemplo de occidentalismo, pues como afirman Joan Corominas y José Antonio Pascual, tal forma se recoge por primera vez en el siglo xv (lat. *RŪSSĒUS* 'rojo subido'), aunque «Esto está bien documentado en el caso port. *roxo*, que ya figura como nombre o apodo de varón en dos docs. de h. 1060 y 1258, respectivamente»²⁵. La grafía «ss» representa al fonema prepalatal fricativo sordo /š/, como se observa todavía en el XIII en formas como *dissoli*, *quessa*, *adusso*²⁶. La vacilación *rousso-rosso* se puede ver también en el *Fuero de Zamora*²⁷. Este diptongo, de origen latino o secundario, se halla en el Fuero de Avilés, como lo estudió R. Lapesa²⁸ y está «más o menos arraigado en gallego-portugués y en leonés central»²⁹.

El diptongo EI, procedente de A + KT³⁰ se localiza en la forma *afeyto* (N, I, 132, 29 de junio de 1236, 79), lo que corrobora que «Los textos antiguos leoneses presentan a + yod con el diptongo *ei*»³¹, pero *feito* se encuentra también en Aragón, Navarra y en las Glosas Emilianenses³². Un caso diferente es *freyres*, *freires*, *freiras*³³, que deriva del occitano *fraire* 'hermano' y que se introdujo durante la entrada de los monjes de Cluny, como lo ha puesto de relieve Germán Colón³⁴.

Los documentos contienen pérdida de vocal final tras determinadas consonantes o grupos de ellas, sobre todo la E y la O³⁵:

²⁴ A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, cit., 100.

²⁵ JOAN COROMINAS y JOSÉ ANTONIO PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1983, s.v. *rojo*.

²⁶ Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, cit., 57.

²⁷ P. CARRASCO, *Estudio lingüístico del Fuero de Zamora*, cit., 132.

²⁸ R. LAPESA, «Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés», en *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, 1985, 59.

²⁹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, cit., 105; cfr. *DCECH*, s.v. *otro*.

³⁰ Cfr. C. PENSADO RUIZ, *Cronología relativa del castellano*, cit., 486; sobre la yod, vid. EMILIO ALARCOS, «Efectos de la yod sobre la vocal tónica en español», en *Actas del X Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, III, 1962-1965, Estrasburgo, 945-995.

³¹ A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, cit., 101. Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, cit., 83; *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, decimocuarta edic., 52; GERMÁN DE GRANDA, «Los diptongos descendientes en el dominio románico leonés», en *Trabajos del Dominio Románico Leonés*, vol. II, Madrid, 1960, 119-173.

³² Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, cit., 81, 280-281.

³³ G, 745, 310; 777, 347; N, II, 890, 22 de julio 1273, 231; 785, 181.

³⁴ Cfr. *DCECH*, s.v. *fraile*. Germán Colón ha argumentado a este respecto: «Con la reforma de Cluny y la afluencia de religiosos franceses triunfan en Castilla extranjerismos galorromances para denominar la hermandad espiritual, y el predominante es el occit. *fraire* /.../ disimilada luego en *fraile*» («Occitanismos», en *ELH*, II, cit., 175-176).

³⁵ *Vid.*, entre otros, R. LAPESA, «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica», en *Estudios de historia lingüística española*, cit., 167-197; «De nuevo sobre la apócope vocálica en castellano medieval», *idem*, 198-208; DIEGO CATALÁN, «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana», en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989, 78. Una síntesis puede verse en M. ARIZA, *Manual de fonología histórica del español*, cit., 68.

E: tras de *t y nt*: *alcayat* (G, 744, 26 de septiembre de 1246, 309)³⁶, *adelant* (G, 669, 211)³⁷, *dent* (N, II, 908, 240), *cient* (N, II, 731, 30 de octubre de 1265, 159). Tras de *nd*: *ond* (G, 817, 398). Tras de *z*: *romanz* (G, 670, 213).

o: tras de *n*: *molín* (G, 571, 20 de julio de 1236, 89)³⁸, *man* (N, II, 908, 240). Tras de *t*: *tot* (G, 670, 213)³⁹. Tras *nd*: *seyend* (G, 668, 210), que coexiste con la presencia de *-o* final (G, 670, 213).

3.2. El consonantismo

3.2.1. Labiales:

3.2.1.1. /b/. El fonema labial fricativo sonoro se pierde en posición intervocálica. Un caso es *bueyes*, que aparece normalmente con esta forma⁴⁰, aunque se da también la primitiva dialectal *bues* (G, 669, 211, varios)⁴¹, como se aprecia en muchos textos no cordobeses —por ejemplo, en el *Fuero de Zamora*⁴².

3.2.2. Dentales:

3.2.2.1. /ʒ/. El fonema dentoalveolar africado sonoro —que deriva de *ky*, *ty* o *k + ^o i* en situación intervocálica— ofrece la grafía «z»: *fazer*, *fazemos*, *fazen*, *fezo*, *fizistes*, *fezieron*, *fiziere*, *fiziesse*, *faziendo*, *dizen* o *plazer*. Los ejemplos con «c» obedecen a presión latinizante, pues estas grafías no se fijan hasta la segunda mitad del siglo XIII: *facer*, *facen*, *ficieron*, *ficiesse*, *dicen*, *placer*⁴³. Tales vacilaciones —que se producen incluso en un mismo documento— no apuntan a un ensordecimiento de la sibilante, aunque —como ha demostrado Pilar Carrasco— se dé en el *Fuero de Zamora*⁴⁴ y ha recogido J. A. Pascual⁴⁵. Asimismo, R. Lapesa ha encontrado tales confusiones en un torpe escriba montañés en 1410⁴⁶.

Otro aspecto de tipo gráfico es la presencia de la equivocada grafía «s» por «z»: *ensinar*, *ensinas*, *disienbre*, *desienbre*, *fasedes*, *fesystes*, *conplasiendo*, *dis*, *dose*, *tresientos*⁴⁷. Estas grafías obedecen a la confusión de los historiadores

³⁶ De origen semítico (vid. R. LAPESA, «De nuevo sobre la apócope vocálica en castellano medieval», cit., 203).

³⁷ *Ídem*, 199.

³⁸ Cfr. para el mozárabe, R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, cit., 177.

³⁹ Cfr. R. LAPESA, «De nuevo sobre la apócope vocálica en castellano medieval», cit., 199.

⁴⁰ G, 668, 210; 743, 15 de septiembre 1246, 309.

⁴¹ Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, cit., 79, 212.

⁴² Cfr. P. CARRASCO, *Estudio lingüístico del Fuero de Zamora*, cit., 99; para los usos dialectales, vid. DCECH, s.v. *buey*.

⁴³ *Facer*: N, II, 785, 182; *facen*: N, II, 878, 4 de enero 1273, 227; *ficieron*: G, 670, 3 de marzo 1241, 212; *ficiesse* G, 671, 215; *dicen*: N, II, 803, 22 de noviembre 1268, 190; *placer*: G, 671, 214 y 777, 347.

⁴⁴ P. CARRASCO, *Estudio lingüístico del Fuero de Zamora*, cit., 181. Se ha encontrado el caso *ficiesse*: G, 817, 397 (1251).

⁴⁵ J. A. PASCUAL, «Notas sobre las confusiones medievales de las sibilantes», *LEA*, x, 1988, 129.

⁴⁶ R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, cit., 283.

⁴⁷ *Ensinar*: G, 777, 347; *ensinas*: N, II, 908, 240, 241; *disienbre*: *íd.*, 241; *desienbre*: *íd.*, 240; *fasedes*, *fesystes*: G, 777, 348; *conplasiendo*: N, II, 908, 241; *dis*: N, II, 752, Almodóvar, 16 de junio 1266, 167; *dose*: N, II, 908, 241; *tresientos*: *ibid.* y N, II, 948, 3 de mayo 1277, 261.

sobre los dos tipos de sigma = /ž/ y /s/. Tal peligro fue puesto de relieve por M. Alvar y M. Ariza ⁴⁸.

3.2.3. Palatales:

3.2.3.1. /i/. El resultado de las yod GY, DY y BY coinciden con el de la /i/ latina y con G + ^e ⁱ, aunque en este último grupo no palataliza en todas las lenguas y ha dado «generalmente» el moderno fonema /y/ ⁴⁹. Los documentos proporcionan vacilaciones gráficas ⁵⁰. La grafía «y» aparece, en primer lugar, entre vocales en las épocas de Fernando III y Alfonso X: *aya*, *ayades*, *ayan* (con BY) ⁵¹; junto a ella existe «i», que no es normal pues se reserva para el fonema actual /x/ y como primer elemento de grupo vocálico: *aiades* ⁵². *Uayan*, *caya* (con DY) ⁵³; *arroyo*, *fuyere* (con GY) por analogía a formas verbales que sí llevan yod ⁵⁴. En segundo «y», en inicial seguida de vocal no palatal: *yaze*, *yantar*, *yugadas*, aunque se encuentra «i» en *iugos* ⁵⁵. En tercero, como segundo elemento de grupo vocálico: *juycio*, *treynra*, *reyna*, *rey*, *ley* ⁵⁶.

Las grafías «i» o «j» aparecen seguida de vocal velar y da el sonido actual /x/ pasando por /ž/: *juycio*, *ieuz* o *juez*, *iuren*, *iuro* ⁵⁷. También existen excepciones: *yueues* («y» por «j»), *yuro* («y» por «i» o «j») y *coianlo-escoia* («i» por «g») ⁵⁸.

3.2.3.2. /ž/. El fonema prepalatal fricativo sonoro —que procede de la yod segunda: LY, C'L, T'L, y que ha originado /l/ en leonés antiguo y /y/ en el leonés

⁴⁸ Vid. M. ALVAR, «A vueltas con el seseo y el ceceo», en FRANCISCO MARCOS MARÍN (coordinador), *Introducción plural a la gramática histórica*, Madrid, Cincel, 1983, 130-144; M. ARIZA, *Manual de fonología...*, cit., 163. Cfr. AMADO ALONSO, «Historia del 'ceceo' y del 'seseo' españoles», en *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, vol. II, Madrid, Gredos, 1969, ultimado y dispuesto para la imprenta por R. Lapesa, 79 y sigs., quien —basándose en un texto de Aldrete de 1614— afirma que «ni el seseo ni el ceceo eran practicados entonces en Córdoba» (119); R. LAPESA, «Sobre el ceceo y el seseo andaluces», en *Estudios de historia lingüística española*, cit., 251 y sigs.; D. CATALÁN, «El ceceo-zeceo al comenzar la expansión atlántica de Castilla», en *El español. Origen de su diversidad*, cit., 64; J. A. PASCUAL, «Notas sobre las confusiones medievales de las sibilantes», cit., 131, nota 39.

⁴⁹ Cfr. M. ARIZA, *Manual de fonología histórica del español*, cit., 123.

⁵⁰ Se sigue el trabajo de M. ARIZA, «Sobre las palatales sonoras en español antiguo», en FRANCISCO MARCOS MARÍN (coordinador), *Introducción plural a la gramática histórica*, cit., 31-54; cfr. E. ALARCOS, «Resultados de G + ^e ⁱ en la Península», *ídem*, 21-30.

⁵¹ *Aya*: G, 670, 213 (varios); 745, 310; N, II, 683, 15 de enero 1264, 139. *Ayades*: G, 668, 210; 745, 310; 777, 347. *Ayan*: G, 670, 212, 213 (varios).

⁵² *Aiades*: G, 669, 211; 671, 214; 743, 309 (lo mismo sucede con el posesivo *suias*, N, II, 785, 182; o *maiordomo*, G, 670, 212, aunque en el mismo doc. abunda la normal *mayordomo*).

⁵³ *Uayar*: G, 670, 213. *Caya*: *íd.*, 212; N, II, 647, 28 de junio 1262, 116; por analogía aparece *cayere* (G, 670, 212).

⁵⁴ *Arroyo*: N, II, 908, 239; *fuyere*: G, 670, 213.

⁵⁵ *Yaze*: G, 670, 213; *yantar*: N, II, 953, 31 de mayo de 1277, 267; *yugos*: G, 669, 211; *yugadas*: G, 668, 210; *iugos*: G, 743, 309.

⁵⁶ *Juycio*: G, 670, 214. *Treynra*: *íd.*, 669, 211. *Reyna*: *íd.*, 668, 210; 669, 211; 777, 347 (aquí vacila con la grafía «i»). *Rey*: G, 670, 212. *Ley*: *íbid.*

⁵⁷ *Juycio*: G, 670, 214; *ieuz*: *íd.*, 212; *juez*: *íd.*, 213; *iuren*: *íd.*, 212; *juro*: *íd.*, 669, 211.

⁵⁸ *Yueues*: N, II, 586, 3 de junio de 1260, 89; *yuro*: G, 668, 210; *coianlo-escoia*: G, 670, 213 y 212, respectivamente. Para estas cuestiones gráficas, *vid.* M. ARIZA, «Sobre las palatales sonoras en español antiguo», cit., 35-37.

oriental, central y occidental⁵⁹— contiene las grafías «g», «gi», «i» o «j»: *muger, mugier, uieio-a, moiones* (que alterna con *mojones, mojón, mojonar*), *oios* (igualmente *ojo*), *conceio* o *fijos*. No aparece «y», que denotaría una forma leonesa.

3.2.4. Líquidas:

3.2.4.1. /l/-/ļ/. La L- se palataliza por influencia de la yod derivativa producida por un diptongo⁶⁰: *lieuan, lieuen*⁶¹; y que se ha extendido al paradigma verbal: *leuar, leuase*⁶². Junto a la grafía «ll» aparece «l» (*logadas*, G, 670, 213), que se observa además en los grupos CL- y PL-: *lamado, lamarle, luequen*⁶³. De la misma forma existe la grafía «ll» para /l/: *sallidas, salle*⁶⁴.

3.2.4.2. /r/-/r̄/. Los documentos tienen algunos ejemplos de occidentalismos⁶⁵. L > R: *feregresía* (incluso *fregresía*)⁶⁶. R > L: *restolarla* (N, I, 132, 79).

3.3. El léxico

Al lado de algunas palabras de origen occitano como *fraile* o *erege* *-heregía*⁶⁷, se ponen de relieve los arabismos⁶⁸. Se han tenido en cuenta los que aparecen en el ALEA:

3.3.1. *Azeyt* (G, 670, 212): según T. Garulo, hay un caso en Córdoba con el significado 'rueda de afilar' (ALEA, mapa 972)⁶⁹.

3.3.2. *Alfondega* > *alhóndiga* (G, 671, 214, varios): un solo ejemplo en Jerez de la Frontera (Cádiz, mapa 233)⁷⁰.

3.3.3. *Arrecife* (G, 673, 217): una sola muestra en Moguer (Huelva, mapa 998)⁷¹.

3.3.4. *Xara* > *jara* (G, 777, 347); un caso en el pueblo cordobés de Santa Eufemia ('bosque', 'bosquecillo', 'matorral', 'retama', mapa 720)⁷².

4. CONCLUSIONES

De este estudio lingüístico se obtienen las siguientes conclusiones:

⁵⁹ Cfr. M. ARIZA, *Manual de fonología histórica del español*, cit., 122; P. CARRASCO, *Estudio lingüístico del Fuero de Zamora*, cit., 185.

⁶⁰ Cfr. M. ARIZA, *Manual de fonología histórica del español*, cit., 149.

⁶¹ *Lieuan*: N, II, 586, 89; *lieuen*: G, 670, 214.

⁶² *Leuar*: G, 670, 213; *leuase*: G, 817, 398.

⁶³ *Lamado*: G, 670, 213; *lamarle*: *ibid.*; *luequen*: *ibid.*

⁶⁴ *Sallidas*: G, 671, 214; *salle*: N, II, 908, 239. Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes...*, cit., 54.

⁶⁵ *Vid.*, entre otros, FRANCISCO SALVADOR SALVADOR, *La neutralización l/r explosivas agrupadas y su área española*, cit., 514.

⁶⁶ *Feregresía*: G, 817, 397 (varios); *fregresía*: *id.*, 398. En la *Chronica de España* existen formas como *prata, preytesía* o *pobrada* (N, I, 87, 58).

⁶⁷ Cfr. G. COLÓN, «Occitanismos», cit., 177: la herejía de cátaros y albigenses, tal extendida por tierras del Mediodía francés, explica el préstamo.

⁶⁸ *Vid.* T. GARULO MUÑOZ, *Los arabismos en el léxico andaluz...*, cit.; JUAN VERNET GINÉS, «Toponimia árabe», *ELH*, I, Madrid, CSIC, 1960, 561-578.

⁶⁹ T. GARULO MUÑOZ, *ob. cit.*, 132, 107.

⁷⁰ *Ídem*, 178, 44.

⁷¹ *Ídem*, 110, 202.

⁷² *Ídem*, 247, 85.

4.1. Los documentos cordobeses de las épocas de Fernando III y de Alfonso X ofrecen características castellana y leonesa por la Reconquista y el movimiento de repoblación (R. Lapesa).

4.2. Dentro del vocalismo, existe la preferencia por la no reducción en *i* del diptongo *ie* ante la consonante /l/ y otros sonidos palatales (M. Ariza, R. Lapesa, Y. Malkiel, R. Menéndez Pidal). Las vocales E y O breves tónicas vacilan en sus grafías (hay casos de «e», «i» y «o»). Leonismos se hallan en formas que llevan el diptongo decreciente OU: *outorgo*, *'outro*, etc., que alternan con la monoptongación. Las vocales finales E y O se pierden algunas veces.

4.3. En el consonantismo /b/ se pierde en posición intervocálica y aparece la forma dialectal *bues*, frecuente en otros textos. /z/ ofrece vacilaciones gráficas (la normal «z» y la latinizante «c», aunque aparece un caso de «ç» de 1251, como también ocurre en el *Fuero de Zamora*); los ejemplos de «s» por «z» obedecen a la confusión sobre las dos clases de sigma. /j/ —que ha originado el actual /y/— contiene vacilaciones gráficas («y», «i», «j», «g») (M. Ariza). /z/ no presenta «y» —que denotaría una forma leonesa—, sino las normales grafías «g», «gi», «i» o «j». /l/ se palatiza en posición inicial por el influjo de la yod derivativa producida por el «j». /l/ se palataliza en posición inicial por el influjo de la yod derivativa producida por el diptongo *ie* (grafía «l», incluso para CL- y PL-; además «ll» para /l/); aparecen también trueques de /l/ y /r/.

4.4. En el léxico, junto a los occitanismos (G. Colón), se ponen de relieve los arabismos (T. Garulo): *azeyt*, *alfóndega* > *alhóndiga*, *arrecife* o *xara* > *jara*.